

## SABATO MORAL

En 1971 se publicó en Buenos Aires un pequeño libro de Sábato, *Claves políticas*, que contiene diversos testimonios y documentos sobre el peronismo, el Chile de Allende, los organismos parapoliciales, el compromiso del escritor, etc. El primero y más largo texto de esa publicación se llama «Confrontaciones con la nueva generación» y es, en efecto, una conversación, sobre ése y otros temas, mantenida entre Sábato y, esporádicamente, Matilde, su mujer, con el paraguayo Lincoln Silva y los argentinos Liliana Heker, Amílcar Romero, Isidoro Blainstein, Bernardo Jobson y Abelardo Castillo, todos ellos del grupo de la revista *El Escarabajo de Oro*. En un lugar de la transcripción de esa conversación, página 41 del libro, leo estas líneas: «Mirá, Matilde, yo no me voy a poner a explicarte a vos también que... Cada vez que he creído necesario comprometerme, me he comprometido. Vos lo sabés bien. Y ellos también lo saben. (*Hay interrupciones, alguien dice "pero nosotros no somos todo el mundo". Sábato se va exasperando.*) Y, felizmente, lo tengo todo documentado. Desde ofrecirme como voluntario para contribuir en algo contra el nazismo (todavía tengo la carta de la Embajada, que aquí pueden ver), hasta intervenir cuando se lo iba a fusilar a Hugo Blanco en Perú, mientras sociólogos marxistas se negaban elegantemente, y eso lo saben ustedes porque *El Escarabajo* lo publicó; desde denunciar el caso Eichmann, hasta repudiar la amenaza norteamericana de invasión a Cuba; desde abandonar a mi familia o quedar en la calle o perder mis cátedras por denunciar la muerte de aquel muchacho Blainstein... (*En este momento sucede algo que nadie había previsto. Sábato, que ha estado hablando casi a gritos, de pronto se interrumpe. Isidoro Blainstein acaba de decir: "Era mi hermano." Se hace un silencio impresionante.*)»

\* \* \*

De la misma conversación, páginas 50-51; «En 1929 me vinculé con los anarquistas de La Plata. A partir de 1930 participé como dirigente en las luchas estudiantiles contra la dictadura de Uriburu. Fue enton-

ces que llegué al marxismo y entré al movimiento comunista. Durante varios años de lucha, en que abandoné familia y estudios, fui dirigente del movimiento juvenil comunista y del movimiento estudiantil *Insurrexit*. Sufrí numerosas persecuciones y estuve fuera del país en dos oportunidades. En 1934 participé, como delegado argentino, en un Congreso por la paz, en Bruselas. Y allí comenzó mi alejamiento del movimiento comunista, por discrepancias políticas y filosóficas, pero sobre todo por mi posición contra la dictadura stalinista: fue el momento en que habían comenzado los procesos de Moscú. Políticamente, me empecé a alejar del comunismo como consecuencia de las atrocidades stalinistas, y filosóficamente, aunque conservando un gran respeto por Marx y una fuerte marca de su pensamiento, fui acercándome cada vez más hacia el personalismo de Mounier y hacia una síntesis de marxismo con existencialismo. El que quiera conocer bien este proceso lo puede leer en *Hombres y engranajes*. Esta evolución política y filosófica no me impidió, sin embargo, declarar en cada ocasión mi solidaridad con los pueblos oprimidos y con las clases populares, así como mi sistemático repudio al racismo hitlerista y a sus monstruosos crímenes. Los diarios de nuestro país y del continente registran cada una de esas actitudes y me parece inútil certificarlas, yo mismo, una vez más, como si debiera rendir examen ante un jurado olvidadizo o de mala fe, y para colmo constituido por escritores de tercer orden. Pero desde las torturas a obreros comunistas y peronistas hasta la guerra en Viet-Nam, desde el suplicio y asesinato de Vallese hasta la muerte de los estudiantes Cabral y Bello, desde mi declaración en favor de los guerrilleros de Salta hasta mi protesta por la condena del guerrillero Hugo Blanco, desde mis declaraciones contra la invasión a Santo Domingo hasta mi defensa de la revolución cubana en cada momento de peligro, desde mis protestas por la quema de libros en nuestra aduana hasta las que hice por la invasión a la Universidad, no ha habido un solo acontecimiento decisivo que no haya contado con mi compromiso. No creo demasiado pretencioso de mi parte decir que si actitudes de esta naturaleza pueden ser calificadas de ambiguas y de centristas, cuando no de estar al servicio de intereses oligárquicos, hay que cambiar el lenguaje entero» (1).

\* \* \*

En el número cero de un folleto publicitario llamado *Libros. Boletín Informativo Bruguera* y publicado en Barcelona con fecha de febrero-marzo de 1981, se publica una entrevista con Gabriel García Márquez.

(1) Ernesto Sábato: *Claves políticas*. Rodolfo Alonso Editor. Buenos Aires, 1971.